



Llámenlo pecado. Lámenlo obrar mal. Lámenlo fallos, o transgresiones, o quebranto, o “condición humana”. Se conoce por muchos nombres. Es el conocimiento desolador de que las cosas no están bien porque hemos actuado mal. El pecado divide y destroza. Nos separa de Dios, de aquéllos a quienes amamos, y de nosotros mismos.

**El pecado hiere nuestra relación con Dios y con el prójimo, así como también nuestra dignidad humana. La fe nos revela la fuerza destructiva del pecado en nuestra vida y en el mundo.**

— *Catecismo Católico de los Estados Unidos para Adultos* (Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos), p. 245

Este conocimiento nos pesa. No podemos deshacer lo que hemos hecho, pero ansiamos el alivio — un nuevo comienzo, un fin para la culpa, la libertad para actuar correctamente, un camino para salir del laberinto. Queremos el perdón. Queremos ser restaurados.

Eso es lo que Dios nos ofrece en la Confesión. La salvación que Jesús logró para la raza humana es algo que podemos experimentar personalmente. El perdón es nuestro por medio de la Confesión. Es el camino de regreso a Dios. Es un canal de gracia para vivir con una alegría y una libertad nuevas.



Hace unas pocas décadas, la Iglesia Católica empezó a referirse a la Confesión como el Sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación. Hizo esto para enfatizar la *reconciliación*. Esa es la respuesta corta para la pregunta “¿Por qué volver a la Confesión?” Lo hacemos para reconciliarnos. Literalmente, *Reconciliación* significa “volver a encontrar”. Hemos perdido nuestro camino. La Confesión es el camino de regreso al hogar.

## Cómo es Dios

Muchas personas se mantienen lejos del Sacramento de la Reconciliación porque le tienen miedo a Dios. El es percibido como un Juez o un Policía — airado, sospechoso, implacable. La verdad es que Dios no es así en lo absoluto. El es un Padre amoroso que quiere desesperadamente que volvamos a El. Parábola tras parábola, sanación tras sanación, el mensaje de Jesús refuta la noción que Su Padre es un encargado vengativo del marcador. Dios nos quiere de vuelta. El hará lo imposible para encontrarnos.

Cuando los fariseos se quejaron de que El pasaba mucho tiempo con los pecadores, Jesús replicó: “Si alguno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió hasta que la encuentra? . . . Y si una mujer pierde una moneda de las diez que tiene, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y apenas la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque hallé la moneda que se me había perdido’”. (Lc 15:1-10).

Sin embargo, quizás la más firme seguridad que podemos tener acerca de la naturaleza de Dios es la historia del Hijo Pródigo, cuyo padre corre al encuentro de su discolto hijo y, regocijándose, le da la bienvenida. Así es Dios, dice Jesús. El es el pastor que busca a la oveja perdida. Es como la mujer que lo deja todo y revuelve su casa para encontrar una moneda perdida. El es el padre que se apurará para ir a nuestro encuentro y abrazarnos, sin importar cuánto lo hayamos ofendido. Esa es la clase de amor con la que estamos tratando.

Y Jesús no explicó simplemente cómo es Su Padre; El fue a la cruz para redimirnos, para asegurarnos la misericordia y el perdón de Su Padre. Aún cuando se burlaban de El en la cruz, Jesús ora, “Padre, perdónalos”. Jesús sabe que Su



THE CROSIERS

Padre hará lo que cualquiera de nosotros haría si perdiéramos algo valioso: activamente nos esforzaríamos por encontrarlo. Este es el Dios que encontramos cuando vamos a la Confesión.

## Lo que es la Confesión

El Sacramento de la Reconciliación está en el centro de la Obra de Jesús para salvar y sanar al mundo. Es la expresión tangible del deseo de un Padre amoroso de encontrar a Sus hijos nuevamente. Lo primero que hizo Jesús después de Su Resurrección, fue autorizar a Sus Apóstoles para restaurarnos al Padre: “Reciban el Espíritu Santo: a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos”. (Jn 20:22-23). Desde ese momento en adelante, los ministros ordenados de la Iglesia han llevado a cabo esta labor de perdón y reconciliación.

La Confesión fue una característica de la Iglesia de los primeros tiempos. En la Carta de Santiago, leemos: “¿Hay alguno enfermo? Que llame a los ancianos de la Iglesia, que oren por él . . . y si ha cometido pecados, se le perdonarán”. (5:14-15). Con frecuencia, la Confesión era un ritual público, especialmente para pecados graves. Pero a principios de la Edad Media, el Sacramento había tomado la forma que tiene hoy día — principalmente, un intercambio privado entre un penitente y un sacerdote.

## Las Tres Partes del Sacramento

*Confesión* es el término comúnmente usado para el Sacramento, mas la confesión de nuestros pecados a un sacerdote es solamente una parte de la Reconciliación. Las otras son la *contricción* y la *penitencia* o *desagravio*.



WITTMAN



THE CROSIERS

### 1. La Contricción

El proceso comienza con un cuidadoso examen de conciencia; la contricción es perfecta cuando es motivada por el amor a Dios, e imperfecta si se basa en otros motivos (*Compendio del Catecismo de la Iglesia*

*Católica*, 303). Tenemos que admitir que hemos obrado mal, y que somos responsables por ello.

Probablemente, ustedes saben algo sobre la contricción si están leyendo este folleto y pensando volver a la Confesión. De una manera, el deseo de ser honesto acerca de lo que hemos hecho es la parte más importante de la reconciliación. Es fácil encontrar una docena de maneras para excusar nuestra conducta o, por lo menos, sacarnos la espina. Los seres humanos somos maestros de la racionalización y la auto-justificación. Pero estar reconciliados comienza considerando lo que hemos hecho a la luz de los dos mandamientos de Cristo del amor, el Sermón de la Montaña, y los Diez Mandamientos como la base contra la cual podemos medirnos.

### Pasajes de la Escritura para un Examen de Conciencia

- Mateo 5-7
- Romanos 12-15
- 1 Corintios 12-13
- Gálatas 5
- Efesos 4-6



WITTMAN

## 2. La Confesión

La segunda parte de la Reconciliación es la confesión misma. La Iglesia requiere que le confesemos nuestros pecados a un sacerdote. ¿Por qué? Después de todo, sólo Dios puede perdonar los pecados. Mas el impulso de confesar nuestros pecados surge de un deseo profundo. Como escribió el Papa Juan Pablo II, “El penitente perdonado se reconcilia consigo mismo en el fondo más íntimo de su propio ser” (*Reconciliación y Penitencia*, 31).

Invirtamos la pregunta: ¿Por qué *no* confesarle a un sacerdote? El sacerdote está atado a la más estricta confidencia. No puede decir y no dirá nada a nadie de lo que



WITTMAN

escuche en confesión. Y, porque el sacerdote nos absuelve “en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo”, en realidad, nuestro perdón viene de Dios, a través del canal de un ser humano actuando en nombre de Dios.